

CÓMO ABORDAR LOS PROGRAMAS DE FILOSOFÍA

Lo primero que debemos saber es que es un programa cíclico, espiralado. Esto significa que los temas fundamentales se repiten constantemente, y siempre se alcanza de ellos una mayor comprensión y profundidad. Por lo cual, si se comienza en 11º el estudio de la Filosofía, y anteriormente no se ha visto nunca, conviene tomar el plan de 7º. No se va a atrasar ni a perder el tiempo. Al contrario. Los autores que se proponen son importantes, no añados, de vigencia permanente, por lo que no se pierde el tiempo leyendo y releendo.

En general todos los puntos del programa están tratados en el libro base, Casaubon. Los demás autores están puestos para consulta, y en algunos casos pueden contener algún tema que en Casaubon no esté.

Se comienza leyendo el texto y se busca su ubicación en el programa. Conviene marcar las palabras significativas. En filosofía la comprensión no se da en una primera lectura. Por contexto, a medida que se continúa leyendo, se entiende el significado de lo expuesto. Y nunca en una primera lectura. Hay que recordar que para que se forme el hábito de la lectura filosófica, se requiere leer todos los días al menos 45 minutos. No conviene dejar pasar los días y en un día estudiar toda una mañana, por ejemplo. Eso está probado que no sirve.

Después de haber leído varias veces el texto hay que hacer un esquema o una ficha de lo que se ha estudiado. No un resumen.

Sugerencia: es conveniente llevar un cuaderno con la materia en donde figure el programa, con el que hay que familiarizarse. Ahí se van agregando los puntos que se estudian y se marcan en el programa con algún signo de pregunta si hay algún tema pendiente. Cuando comienzan los ejercicios de lógica hay que ir haciéndolos ahí.

De cada unidad hay que hacer el cuadro correspondiente.

Y en la parte de atrás del cuaderno conviene hacer dos archivos.

Uno en el que figure el glosario o vocabulario. Al principio sin los significados. Ahí se incluyen todas las palabras que se intuye que son importantes.

En el otro apartado deben figurar los nombres propios que van apareciendo.

Esto hace que nos vayamos familiarizando con las palabras y autores.

Cuando se da algún tema que presenta dificultades es conveniente acudir a un texto paralelo, en el que el mismo concepto va a estar explicado de otra manera, tal vez más claramente.

Al terminar la unidad conviene, además del esquema ya mencionado, formular un cuestionario sobre el texto. Las respuestas a estas preguntas deben mostrar el contenido total de la unidad. Sirve para fijar, repasar, traer a la memoria varias veces lo que se ha estudiado.